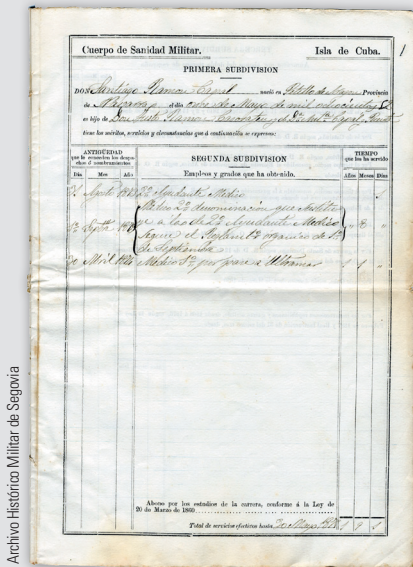
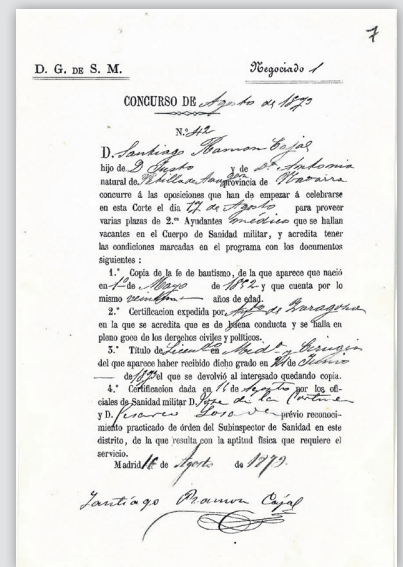


# RAMÓN Y CAJAL, «UN SABIO DE ARMAS TOMAR»

Este 2023 se cumplen 150 años de la incorporación al Ejército del nobel de Medicina español



Hoja de Servicios de Cajal y, a la derecha, un retrato suyo del pintor valenciano F. Santana, entregado al Ejército dentro de la agenda homenaje.



Documento de la inscripción del insigne científico para opositar a una vacante de segundo ayudante médico del Cuerpo de Sanidad Militar en agosto de 1873.

**R**ECIÉN acabada su licenciatura en medicina y en contra del deseo paterno, el futuro nobel de la citada especialidad Santiago Ramón y Cajal apostó por la milicia. El 31 de agosto de 1873 ingresó en la Sanidad Militar. Un destino que le llevó a Cuba, inmersa en un conflicto que derivaría en su independencia de España.

El capitán Cajal vivió el desenlace de 1898 en la Península, retirado de joven por «caquexia palúdica», enfermedad contraída en tierras cubanas, donde

mostró su compromiso con el Ejército, que, este año, en el 150º aniversario del inicio de su carrera militar ha querido rendirle homenaje y divulgar su figura a través de un sinfín de actividades.

Así, el pasado octubre, se presentó en la sede del Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad (Valencia), un nuevo retrato del científico, ambientado en su período de servicio en Cuba, obra del pintor valenciano Francisco Santana, embajador de la *Marca Ejército*, y que se puede ver estos días en la exposición *La Sanidad Militar Operativa* (Madrid).

También, el capitán médico Santiago Ramón y Cajal es uno de los nombres propios de la muestra *1898. El final de cuatro siglos de Cuba y Filipinas españolas* (ver págs. 54-58), que organiza el Museo del Ejército (Toledo) y estará abierta hasta finales del próximo abril.

Además, dicha institución militar con sede en el alcázar de la capital toledana programó el pasado 30 de noviembre la conferencia *Un sabio de armas tomar: Cajal, 150 años de su ingreso en el Ejército*.

La sesión estuvo a cargo del profesor, doctor, académico y embajador de la

Marca Ejército Fernando J. Ponte, especialista en la figura del científico español y ponente en otras sesiones conmemorativas este 2023.

Ponte inició su charla recordando que, no lejos del Alcázar de Toledo, se conserva uno de los bustos hechos a Cajal en vida y cuando ya gozaba de un prestigio universal: el bronce expuesto en el Museo Victorio Macho, autor también del monumento dedicado al nobel en El Retiro (Madrid) y que Alfonso XIII inauguró en 1926.

Se adentró, después, en el hogar de Justo y Antonia, progenitores de la futura eminencia que nació el 1 de mayo de 1852 en Petilla de Aragón (Navarra) y se licenció con 21 años para ser médico, como su padre.

Utilizó palabras del propio Santiago —que publicó sus vivencias en *Recuerdos de mi vida*— para destacar algunas de sus cualidades, a decir del nobel, heredadas de don Justo: «La fe en el trabajo, la ambición hermosa de ser alguien [y] no reparar en esfuerzos y sacrificios para conseguir logros [...]».

La profesión paterna le llevó a crecer en varios lugares, que vieron y sufrieron las andanzas de un chico aficionado a los libros de viajes, de Dumas y Verne, las excursiones al aire libre, por peñas y ríos y, también a las flechas y las hondas, usadas en juegos con sus amigos, para quien ejercía de armero.

### VOCACIÓN POR LA MILICIA

«Aquí ya despunta su espíritu militar», indicó Ponte, quien, evocando a Cajal, refirió cómo fabricó pólvora y un cañón que ejecutó su primer disparo con éxito. Habló, además, de la admiración del inquieto joven por los generales O'Donnell, Prim, Topete o Serrano, cuyas victorias y celebraciones correspondientes vivió de niño.

El futuro médico militar se aplicó en la fotografía, el dibujo y la anatomía, entre otros quehaceres, como el de aprendiz de zapatero.

En 1870, inició sus estudios de Medicina en Zaragoza. Dos años después era ya ayudante de Anatomía y Disección. Al tercero (1873), acabó la carrera y opositó para ser médico de Sanidad Militar.

Disertó sobre el cólera-morbo y la amputación en su examen, con



## La Sanidad Militar Operativa

HASTA el 15 de este diciembre, el Instituto de Historia y Cultura Militar, ubicado en el Paseo de Moret (Madrid), organiza la exposición *La Sanidad Militar Operativa. 150º aniversario del ingreso en filas como médico militar de don Santiago Ramón y Cajal*.

La muestra, que se ha completado con el simposio *Pasado, presente y futuro de la Sanidad Militar Operativa española*, los días 28 y 29 de noviembre, recorre la labor de los médicos de los ejércitos hispanos a través del tiempo.

A modo de introducción, un vídeo esboza tal misión desde las primeras atenciones en campaña impulsadas por Isabel la Católica en 1476. Tras él, documentos, imágenes, uniformes, medicamentos, instrumental y otras piezas presentan —entre otros muchos nombres— a Balmis y su expedición filantrópica de la vacuna (1803), Elvira López, enfermera militar pionera del aerotransporte sanitario (1923), y, al gran protagonista: Cajal.

el que hizo el número 6 entre 100 aspirantes. Primero fue destinado a Cataluña y, al año siguiente, a Cuba. Entonces, según dictaban las normas, ascendió a médico primero —empleo asimilado a capitán— por pasar a ultramar.

Otra vez en contra del parecer paterno, «deseó ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga», subrayó Ponte. No rehusó su misión en la enferme-

ría de Vista Hermosa ni en el hospital de San Isidro, en la trocha —sistema defensivo usado por el Ejército en Cuba— de Bagá, un destino duro, ya que se trataba de una unidad disciplinaria.

Tomó las armas frente a la insurgencia y bregó contra las corruptelas que minaban las condiciones de quienes estaban bajo su cuidado y autoridad. Fue médico de campaña, pero también luchó contra la disentería, la fiebre amarilla, el paludismo... Las secuelas de este último, sufridas en primera persona, le llevaron a causar baja en el Ejército, aunque no su compromiso con la medicina y la ciencia.

Llegó el turno de su labor más imperecedera, la del científico cuyos descubrimientos sobre el sistema nervioso le hicieron merecedor del reconocimiento internacional y el nobel de Medicina en 1906. Pero más importante es que sus hallazgos aún están en vigor: «Cajal creó la Neurociencia», subrayó Ponte.

Esther P. Martínez/Fotos: Hélène Giquel



Revólver, microscopio y lentes de Cajal, en la exposición «1898» del Museo del Ejército.